



Un domingo en La Habana

merengero, merengero, te quiero abrazá toa por entero, merengero... El alboroto de la música que sale de algunas casas decrepitas abre la tranquila mañana del domingo en la Habana Vieja. Es enero, el cielo amaneció encapotado y del norte vienen nubarrones negros, enviados tal vez por el gobernador de Florida para que los cubanos de la isla no olviden cercanía amenazadora en este día electoral. Pero desde su secreto retiro Fidel está alerta y advierte a los suyos de que “estar

preparado para lo peor es la única forma de estar preparado para lo mejor”. Eso dice en el mismo paternal artículo del *Granma* de hoy domingo, donde lamenta no poder hablar a los vecinos que le han postulado para la Asamblea Nacional. En su retiro, el Comandante tiene más tiempo para escribir y “para observar los crímenes que se producen en nuestro planeta” y goza con la escritura, aunque echa en falta la rapidez, el tono y la mímica del lenguaje hablado. Recomienda votar no por disciplina, sino por convicción.

Todavía hay poca gente en la calle y no hay guardias delante del modesto local de votación. Dentro, sin embargo, la urna no corre peligro porque la vigilan dos “niñas custodias”, las dos formalitas, risueñas, repeinadas, marciales, y con uniforme escolar: falda roja, camisa blanca, pañuelito al cuello. La urna es una caja de cartón azul y la parejita alza el brazo derecho cuando la papeleta roza la ranura, y lo baja con ritmo marcial cuando el voto cae dentro. Es posible que hayan ensayado la tarea en la escuela Mendive, un formidable palacio porticado en el lado izquierdo del Paseo del Prado, según se mira al Malecón. Estos días he visto a los críos salir a media mañana, cruzar la calzada y desfilar con mucho orden por el centro del bulevar, cantando una canción. Se entrenaban para participar en un acto de homenaje a José Martí, cuya

memoria se mantiene encendida en el telediario un día sí y otro también. Ayer mismo un comité patriótico de Guanabo recordó al Libertador con discursos y charangas en una plaza adornada con banderitas porque era el 130 aniversario de su paso por la localidad, recién desembarcado en secreto en la isla con el nombre de Julián Pérez. En el mismo paseo las maternales maestras de parvulitos jugaban con ellos por la tarde al corro de la patata:

¿Dónde está mi cutara?
No está arriba ni está abajo,
ni en la pata del guanajo,
ni en el nido del sinsonte,
ni en el río ni en el monte.

Una cutara es una alpargata, de las que usan los campesinos. ¿Dónde está, matarile-rile-ron? No se encuentra ni en el pie del tontaina (guanajo), ni en el nido del sinsonte, un pájaro capaz de imitar un silbido y el maullido del gato. El niño va descalzo. Nicolás Guillén dejó poemas muy musicales para niños: *por el Mar de las Antillas / anda un barco de papel / anda y anda el barco barco / sin timonel*. Sin embargo, Guillén es más conocido por su poesía de negros bembones y a ritmo de bongó.

Yambambó, yambambé!
Repica el congo solongo,
repica el negro bien negro;

congo solongo del Songo
baila yambó sobre un pie.

Curiosón, el *flâneur*, o sea, el turista callejero, se interesa por la votación. Hay un montón de papeletas sobre la mesa del presidente y de los dos vocales, todas idénticas, todas con cinco



Elpidio Valdés, coronel mambí que lucha con campesinos y esclavos por la independencia de Cuba. Creado en 1970 por el dibujante Juan Padrón.

nombres. El voto es libre, pues se puede tachar a uno o a varios de los cinco candidatos propuestos, aunque se recomienda votar a los cinco, juntos en unión, porque “el voto unido nos da fortaleza”, asegura un cartel en la pared azul. Parece ser que los niños custodios que guardan las urnas ganan hoy méritos para escalar puestos en la Organización Pioneril y quizás para llegar un día a ser *Vanguardia* en su sección laboral o administrativa. En la pared del parvulario hay una hermosa dedicatoria de Elpidio Valdés, un famoso personaje de cómic creado en 1970 por

Juan Padrón que representa a un mambí, guerrillero negro que luchó contra los españoles por la independencia: *a mis bravos pioneros cubanos, con cariño pillo, insurrecto, manigüero y mambí*. Suena bien, compañero. Cuando la oración termina en palabra aguda, el efecto de cierre es rotundo. Mambises insurrectos... pero dentro del sistema.

En la catedral oficia a las diez y media la misa solmne de los domingos cardenal Jaime Ortega con séquito de seis sacerdotes.

—El Señor sea con ustedes —saluda a los dos centenares de fieles de edad madura que no llenan las bancadas.

—Y con tu espíritu.

En Miami tildan al cardenal de contemporizar con el castrismo, y lo ven tan dócil, que lo tienen por el primer “castrólico” de



Dos uniformadas “niñas custodias” escoltan la urna electoral

Cuba. Católicos debe de haber pocos, empezando porque aquí no se celebra la Navidad. En cambio la santería y los dioses orishas parecen muy arraigados.

El sermón del cardenal versa sobre dos temas: el primero es la identidad irrepetible de cada persona. Dios te preguntará un día: ¿tú fuiste tú? El segundo tema es el pecado. El pecado es una actitud de cada uno, una traición al yo personal, y un daño para el otro. El pecado hace este mundo más inhabitable.

—La fe y el arrepentimiento nos liberan de la culpa, aunque no del recuerdo de las malas acciones. Busquemos, hermanos, a Dios en el vacío —concluye.

Sus palabras pausadas y confidentes luchaban con el estrépito de los tambores africanos que vienen de fuera, de la plaza porticada, donde danza un grupo de bailarines encaramados en altísimos zancos.

Mamá yo quiero saber
de dónde son los cantantes,
los encuentro muy galantes
y los quiero conocer...
Serán de la Habana
serán de Santiago
serán de la loma
y cantan en el llano

Avanza la mañana tropical. Los turistas pasean embobados entre casonas y palacios restaurados, y por la calle Obispo baja una oleada de venezolanos

con camiseta roja, enviados por Chávez para participar en un cursillo de Sociología de Ancianos. ¿Qué sería hoy de Cuba sin los 98.000 barriles diarios de petróleo que envía el amigo bolivariano? Pero no son un regalo, sino una compensación por el trabajo de los 30.000 médicos cubanos que en los últimos cinco años trabajan en Venezuela.

—¡Bocadito de heladooo!

—¿El *Granma*, socio?

—¿No´ vamon en calesa?

—Una ayudita, mihijito...

—*Signore, signore*, ¿cohibas?



La catedral de La Habana

Creen que el señor de pelo blanco, polo azul, mariconera y gafas de sol es italiano.

—No, no, gracias.

—¿De España? ¿De Madrid? ¿Cohibas, Partagás? Lo mejore de Cuba, compañero.

Lejos suena la escala musical del chiflo de un amolador. Goya pintó a un afilador de cuchillos ante la rueda.

—¿Manís, señor? Bueno, miamigo.

Para el extranjero, cinco cucuruchos de manís, un CUC, 1,10 euros, más o menos, sin regatear. Un gran jornal, pues el salario medio mensual es de unos 30 dólares y la pensión, 24. La caza diaria del turístico cuc es faena laboriosa y arte sutil de picardía. La cartilla de abastecimiento garantiza seis libras de arroz por persona, tres de azúcar refinada, ocho huevos al mes, dos de alubias y medio de pollo, medio litro de aceite de girasol, un paquete de café, una pastilla de jabón. Pero los meses tienen más de diez días.

—Eto ta jodío, chico.

El ballet de Alicia Alonso estrena un *Don Quijote* en el Gran Teatro. Por el paseo del Prado pasa pitando a toda bocina un Chevrolet descapotable de la época de Batista con un novia blanca y radiante que saluda como miss Universo. Se han importado motores y piezas, y ahora hay arreglo para los “haigas”. Una buena noticia para cuando Obama permita venir a los

turistas. Ta, bueno, chico. Por la tarde llega la lluvia, se ha cerrado al tráfico el Malecón porque el oleaje estalla contra el muro y algunas olas espumosas saltan la acera y barren la calzada. En Cubavisión destacan el apoyo casi unánime a las candidaturas. En Cuba sólo hay buenas noticias. Las malas ocurren fuera. *